

 escuelas católicas	Departamento de Pastoral	Página 1 de 2
	Segunda transformación	

Formar comunidades de discípulos en una Escuela de Evangelio

Quién no se ha quedado maravillado viendo nevar, cuando, en ausencia de tormenta y viento, delicadamente caen los copos cubriéndolo todo de un manto de blancura fascinante. Quién, estirando su mano, no ha dejado posarse alguno de estos cristales de agua y los ha penetrado con su mirada con el deseo de contemplar la bella estructura que solo una lente de aumento nos dejaría admirar. La cristalización es uno de los fenómenos más bellos de la naturaleza, y como sucede con tantos otros, transmite profundas enseñanzas a quien lo observa con ojos de aprendiz. Es un proceso de transformación en donde intervienen elementos intrínsecos (capacidad de los átomos de ciertas sustancias para formar una determinada y uniforme red de enlaces) y extrínsecos (temperatura, solución líquida específica, etc.). Sin duda, este proceso, es una buena metáfora para explicar la segunda de las cuatro transformaciones que venimos desarrollando: las personas que conforman la escuela y las diferentes “redes de enlaces” que se podrían establecer entre ellas para hacer realidad una Escuela de Evangelio y evangelizadora.

A nivel pedagógico se investiga y escribe bastante sobre el cambio de los roles del alumno y del profesor; sin embargo, debemos considerar el resto de personas que intervienen en los procesos de aprendizaje, pues ya conocemos aquel proverbio africano que afirma: “Para educar a un niño hace falta la tribu entera”. Pero si además añadimos aquel otro proverbio, “para educar a un buen niño hace falta una buena tribu”, entonces es necesario fijarse no sólo en las funciones o roles, sino también en las características de las personas que forman la comunidad educativa.

La escuela es en lugar privilegiado donde puede cristalizar la comunión si somos capaces de construir y potenciar la *cultura del encuentro, del diálogo, de la fraternidad*, objetivo clave en el pontificado del papa Francisco, quien afirma *que es el único camino para la paz*. En concreto, nuestro pontífice, se refiere a la escuela como un *lugar de encuentro*, porque en ella nos *encontramos personas diferentes a nosotros, diferentes por edad, por cultura, por origen, por capacidades...* La escuela es un lugar donde nos desarrollamos en todas las dimensiones, en el encuentro que *multiplica la capacidad del amor, porque el encuentro con otro, agranda el corazón*. Compartimos su certeza cuando afirma que *el aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación*, por ello es necesario *trabajar y pedir la gracia de obrar la cultura del encuentro, de este encuentro fecundo, de este encuentro que restituya a cada persona la propia dignidad de hijo de Dios, la dignidad de viviente*.

Alumnos, familias, maestros, personal de administración y servicios, comunidad religiosa, agentes de pastoral, antiguos alumnos, y un no corto, etcétera, son los “átomos” que encierran dentro de sí la capacidad de “establecer una sólida y uniforme red de enlaces”, y si encuentran el “ambiente” propicio, “precipitarán” en el bello cristal de una auténtica comunidad educativa, donde, desde diferentes roles, vocaciones-opciones de vida, recorrido existencial, lugares de procedencia, experiencia religiosa, tradiciones culturales..., se explora juntos los diversos campos del saber, del crear, del ser... y por supuesto, del creer.

Como sucede en el proceso de cristalización, la estructura se forma a partir de un núcleo cristizador donde se irán incorporando cada vez más elementos. En nuestros colegios, este núcleo lo forman, como diría el papa Francisco, aquellas personas que han vivido *la gracia del encuentro más fecundo, el encuentro con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad. Han sido rescatados de una conciencia aislada y de la autorreferencialidad*. Este encuentro, aporta el sólido cimiento para construir la propia vida y comprometerse en la transformación de la sociedad, porque *somos plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora*.

 escuelas católicas	Departamento de Pastoral	Página 2 de 2
	Segunda transformación	

Este grupo puede estar formado por la comunidad religiosa (cuando la hay), miembros del personal, familias y alumnos, tanto actuales como antiguos, colaboradores, voluntarios, etc. Desde la dirección del centro, es necesario cuidar y ofrecer tiempos-espacios donde formar, celebrar, profundizar y comprometer su fe, personal y comunitariamente. De los tres ámbitos de la evangelización expuestos en el número 14 de la *Evangelii Gaudium*, ésta acción, corresponde al primero, llamado “pastoral ordinaria”: *Esta pastoral se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios*. A las personas que forman este núcleo, se les debe ofrecer también una sólida formación teológica, con el fin de que puedan realizar una reformulación del carisma para el momento actual de la Institución, si no en todas las dimensiones, sí en la pedagógica.

Este “núcleo cristalizador” será el que desarrolle la evangelización en los otros dos ámbitos que expone el papa Francisco en su exhortación apostólica: 1. A aquellos que han dejado apagar su fe y ya no la practican, y 2. al creciente número que *no conocen a Jesucristo*, o incluso al menos numeroso que *lo han rechazado*. *Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aún en países de antigua tradición cristiana* (EG14).

El “cristal” irá creciendo gracias a la incorporación de nuevos elementos, y a la formación de sólidos enlaces, proceso que se realizará lentamente, y a imagen del actuar de Jesús, favoreciendo lugares de encuentro y de acompañamiento personal que propicie la personalización del proceso de descubrimiento-crecimiento en la fe. Como afirma el papa Francisco: *Jesús se acerca a los dos discípulos de Emaús, comparte su camino, escucha su lectura de la realidad, su desilusión, y dialoga con ellos; precisamente de este modo reenciende en su corazón la esperanza, abre nuevos horizontes que estaban ya presentes, pero que sólo el encuentro con el Resucitado permite reconocer*.